

MUJER Y FAMILIA 100 AÑOS ENTRE MI BISABUELA Y YO

Patricia Arés Muzio

Bisnieta de Andrea López Chao
Profesora de Psicología en la Universidad de la Habana, Cuba

¿Quién fue para mí, Andrea López Chao?

Voy a dividir mi intervención en tres momentos relacionados con mi acercamiento a la figura de mi bisabuela a los que he denominado:

- La Leyenda Familiar.
- El Enigma
- La Gran Revelación

La Leyenda Familiar

En relación con la leyenda familiar sabía desde pequeña que la abuela de mi padre era gallega, que enviudó siendo sus hijos pequeños y que fue maestra y directora del plantel Concepción Arenal. Siempre ella fue motivo de interés para mí, porque mis padres me decían que me parecía físicamente a “mamá Andrea” o a “Andreita” como solían nombrarle en mi familia.

En los álbumes de fotos familiares constaba que mi bisabuela había nacido en Mondoñedo, un pequeño pueblito de la provincia de Lugo en febrero 12 del 1874, lugar donde vivió hasta sus 28 años. A esa edad se casa con mi bisabuelo Santiago Ares Cabanillas de 33 años el 15 de septiembre de 1902 y emigra a la Habana en 1903. Mi abuelo Oscar Segundo Ares López nace justo 9 meses después de la boda, por lo que dedujimos que ella emigra ya embarazada. Nace mi abuelo en Cuba y en 1904 el 24 de noviembre, teniendo Andrea 30, un año y cuatro meses después, nace mi tío abuelo Aurelio. Mi abuelo muere muy joven de un infarto, estando ya divorciado de mi abuela con la que se casó teniendo ella 16 años y él 19.

Andrea enviuda a los 38 años y cría sola a sus dos hijos: Oscar Segundo Ares López mi abuelo huérfano de padre desde los 9 años y Aurelio Ares López, mi tío abuelo de 8. Fue desde muy joven madre sola lo cual consta en las fotos familiares en las que solo aparece ella y sus dos hijos pequeños. Es curioso que los datos de su viudez son muy imprecisos, así como la muerte temprana de mi bisabuelo y el motivo de su fallecimiento. Cuenta la leyenda familiar que el muere tuberculosos en un hospital en Méjico, pero son solo conjeturas ya que fue una figura silenciada por la familia. Mi abuelo y tío abuelo, estudiaron en el Colegio de Belén, lo que es congruente con las aspiraciones educativas de una maestra para con sus hijos.

El Enigma

Muchas cosas de mi bisabuela desconocía desde estos escasos datos familiares. Ya Andrea fallecida mi padre mantuvo el vínculo con un sobrino de ella, llamado Wenceslao López, relación que duró por cartas hasta su muerte.

En 1990 ya graduada yo de Psicología y doctorada en el tema de mujer y familia, viajo a una beca a España y a solicitud de mi padre, visito Mondoñedo para conocer más sobre los ancestros de Andreita. Solo tenía una dirección de una calle llamada Loreido Piñeiroa y un nombre para preguntar: Wenceslao López. Supe muy pronto que Wenceslao que era secretario del Juzgado de Mondoñedo y todo el mundo lo conocía, había fallecido, por eso había dejado de escribir a Cuba. Descubrí que la dirección que llevaba era donde él vivía. Un anciano del pueblo me llevó a donde Carmiña, su hijastra y ahijada y ella me puso en contacto con mis primos cuartos Melo, Aurora y Fernando. Enseguida hice una gran afinidad con ellos y con Lidia Ares, hija de Aurora que, aunque lleva mi apellido el parentesco solo existe a través de Andrea. Supe que tuvo dos hermanos Samuel y Vicente (Muy recientemente encontramos en los registros de la Benéfica en Cuba a su hermana Aurelia, también emigrada a la Habana) y tres sobrinos: Aurora, María, Jesús y Wenceslao. Wenceslao había dejado una caja de fotos y cartas del nieto de Andrea que era mi padre con el que se escribía, y ahí descubrí toda la correspondencia que ellos mantuvieron y que traje de vuelta a Cuba. Supe que Wenceslao había sido un sobrino preferido de Andrea, por eso se convirtió también en pariente cercano de mi padre.

En ese corto viaje descubrí la historia de la imprenta Mancebo, de la cual hoy existe un museo donado por Fernando, actual dueño de la imprenta, sobrino nieto de Andrea además de la larga tradición de mi familia como músicos en el orfeón de Mondoñedo.

Supe que Andrea había sido maestra interina de la escuela mixta de Lindín y Viloalle en Mondoñedo y visité la iglesia donde ella se casó con mi bisabuelo. Al conocer más sobre la historia de aquella muchacha que emigró a Cuba habiendo sido maestra y que dejó a su madre y sus hermanos, me quedé con más preguntas que respuestas ¿Por qué emigra a Cuba dejando atrás a toda su familia de origen? ¿Por qué emigra embarazada? ¿Quién fue mi bisabuelo? ¿Habría sido el amor el motivo de su emigración u otras razones ocultas y más difíciles de descifrar? Hoy podría decir que esos enigmas están siendo aclarados con el empeño de historiadores e investigadoras de Galicia, que han logrado visibilizar la gran labor que realizó Andrea en la protección de los derechos de las mujeres emigradas y que por su condición quien sabe de mujer, fue injustamente silenciada incluso dentro de mi propia familia.

La Gran Revelación

Fue una mujer de avanzada para su tiempo. Hizo del activismo por los derechos sociales y civiles de la mujer y la familia, su razón de vida Algunos datos lo comprueban: El 3 de junio de 1904, el periódico del El Norte de Galicia publica que Andrea fue nombrada directora del establecimiento de enseñanza Centro Gallego de La Habana en el que permaneció el resto de su vida. Fue además la Primera mujer Vicepresidenta de Hijas de Galicia. Como vicepresidenta de Hijas de Galicia participó en el I Congreso Nacional de Mujeres celebrado en La Habana en 1923.

Conozco de su discurso a través mi hermano en el 2015, muchos años después de dedicar mi vida profesional a los estudios de mujer y Familia en Cuba Andrea López pronunció un discurso en que expresaba su opinión sobre el papel que la mujer debía desempeñar en la sociedad. *“Las mujeres tenemos un importante papel que desarrollar, pero estamos desasistidas, ignoradas por nuestros propios compatriotas, por nuestros familiares y por las autoridades”*.

Las mujeres gallegas hace 100 años estaban en riesgo de exclusión social. Mujeres totalmente desprotegidas sin empleo fijo, sin estudios. La penosa vida que les tocaba vivir las llevaba a algunas de ellas a la prostitución, otras condenadas a trabajar como empleadas domésticas mal pagadas, sin derechos, desprotegidas por los servicios de salud.

Conocí de su discurso en 2015 gracias al internet, publicado por Ecos de Galicia y para mí fue una gran revelación, saber que he dedicado mi vida profesional a defender los derechos de las mujeres en la familia, al igual que mi bisabuela

Andrea Falleció el 19 de junio de 1954 a los 80 años. Trabajo en el plantel hasta su muerte. Sobrevivió a un hijo y una nieta. Murió cuando yo tenía un año Quizás por ser la primera mujer después de su nieta me dejó inconscientemente una transferencia intergeneracional.

Andrea deja una huella en la historia del movimiento feminista tanto de Galicia como de Cuba de la que hoy me siento honrada de ser su bisnieta.

En el mencionado discurso ella destaca: *“Esa y no otra es la situación del ser humano en la familia: colocado entre los antepasados que bajan hasta él, y la posteridad que en él se origina, viene a ser como un eslabón en esa cadena que extiende y enlaza la vida en la duración de los tiempos”*. Andrea López Chao Desde que descubrí todas estas coincidencias significativas entre mi bisabuela y yo me siento ese eslabón que da continuidad a la lucha por los derechos de la mujer y la familia Gracias por el legado.